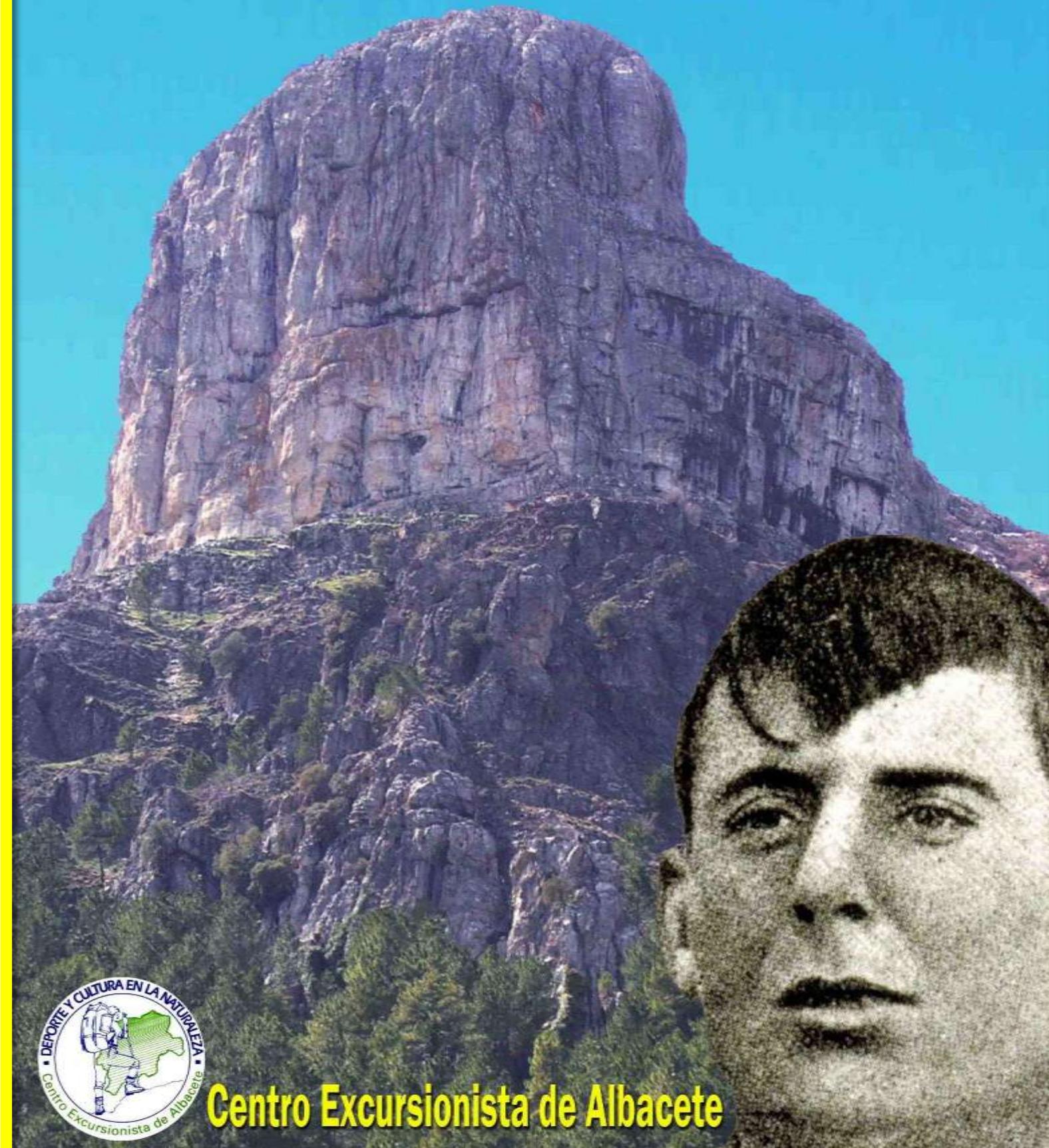


# XIII RUTA DEL PERNALES

7 y 8 de octubre de 2017



Centro Excursionista de Albacete

## **FECHA:**

7 y 8 de octubre de 2017.

## **DIFICULTAD:**

Media, se requiere tener cierta experiencia en senderismo.

## **ETAPAS:**

Sábado 7 de octubre: Riópar-Vianos (23 Km).

Domingo 8 de octubre: Vianos-Alcaraz (11 Km).

## **COORDINADORES:**

Antonio Matea Martínez.

Pascual Vals Cantos

## **PRECIO:**

(Incluye desplazamiento, seguro, cena del día 7 y desayuno y comida del día 8).

Socio de número 53 euros.

Socio participante con licencia 56 euros.

Socio participante sin licencia 60 euros.

## **INSCRIPCIONES E INFORMACIÓN:**

Hasta que se completen las plazas

Se ha de rellenar el formulario de inscripción de la página web del CEA:

[www.centroexcursionistaab.es](http://www.centroexcursionistaab.es) (en la pestaña Actividades).

Se contestará por email indicando la forma de realizar el ingreso en la cuenta del CEA.

## **MUY IMPORTANTE:**

Nunca se debe realizar el ingreso antes de realizar la inscripción y recibir la conformidad.

## **OBSERVACIONES:**

Para participar en las actividades del CEA es obligatorio disponer de seguro de accidentes. A los participantes que no tengan Licencia Federativa se les tramitará uno individual con la Compañía AXA.

En la página web del CEA figuran las "Condiciones Generales de Participación".

La asistencia a cualquier actividad de esta Asociación implica que se aceptan las mismas.

## **SALIDA:**

07:00 horas desde el bar Daniel, se ruega puntualidad.

Es necesario llevarse bocadillos para comer el día 7 en el campo y agua para todo el día.

Asimismo es igualmente necesario saco de dormir y esterilla para la noche del día 7.

El día 8 no se va a entregar ningún bocadillo para almorzar, puesto que la etapa es corta y llegaremos pronto a Alcaraz.

## **TELÉFONOS DE INTERÉS:**

Antonio Matea Martínez: 648736744.

Pascual Valls Cantos: 610303022.

Hogar de Vianos (Ángel): 625691098

Restaurante Pensión Ángel y casas rurales (Vianos): 967380262

***In memoriam***

*A Inocente García, un hombre sabio de la sierra, fallecido hace unos meses a la edad de 93 años.*

*Inocente era un amante de la sierra albaceteña, donde vivió hasta que marchó a buscar fortuna a la capital albaceteña, incansable narrador, conocedor de todas las historias que han ocurrido en nuestra sierra, estaba siempre dispuesto a contarlas a quienes quisieran conocerlas.*

## PRESENTACIÓN

Cuenta Manuel Halcón Villalón en su *“Recuerdos de Fernando Villalón”* que andaba Pernales en mayo de 1907 por la finca de La Rana, propiedad de los Condes de Miraflores de los Ángeles, padres del poeta de la Generación del 27, situada por la carretera de Morón de la Frontera hacia la Puebla de Cazalla. Halcón, primo del poeta, era por entonces un crío de apenas seis años cuando conoció personalmente a Pernales, que había acudido a La Rana a pedir una “ayuda” de 3.000 reales, una de sus cortesés formas de desplumar a los ricos propietarios. El bandido cogió al crío y lo sentó en sus rodillas mientras sacaba tabaco y lo ofrecía a la ronda, algo que jamás olvidaría Halcón, así como el miedo y respeto que le tenían todos los trabajadores de la finca.

Pernales, dice Halcón, era un hombre de figura enteca, rubio, vestido de corto, pero sin ninguna clase de aliño ni majeza en el vestir, sin rasgo peculiar que prestase carácter a su figura. Podría pasarse diez veces a su lado –continuaba el primo de Fernando Villalón– sin reconocerle y mil veces estar junto a él en una bulla sin notarlo.

Incluso llegó Manuel Halcón a preguntarle al bandolero por el famoso caballo Relámpago, que tanta fama había ganado entre la gente de la comarca. Pero cuando Pernales se lo mostró en la cuadra, se llevó una nueva decepción, pues no pudo más que ver en él a un rucio arrinconado, con la montura puesta, descubierto de ancas, sucio de barro, con el pelo hirsuto, descansando sobre los corvejones, con la cabeza dentro del pesebre. Sin embargo comprobó, cuando llegó su primo Fernando a la finca y emprendió la persecución de Pernales con sus hombres, que la fama del caballo era bien merecida, pues parecía que “los pies del caballo de Pernales tenían alas”.

Fernando Villalón, sin embargo, con la mediación de uno de sus gañanes, pudo entrevistarse con Pernales poco después, recriminándole primero la acción de La Rana y advirtiéndole después que su cabeza corría un peligro inminente, que un Tercio de la Guardia Civil estaba movilizado únicamente en su busca. Le dijo a Pernales que huyese, que se metiese en la Marisma, que fuese a La Ciñuela, donde tenía toros bravos, para hacerlo vaquero y poder así tener una vida decente, en la que podría tener mujer, hijos, casa y un caballo mejor que su Relámpago.

–Don Fernando –le dijo Pernales–, yo se lo agradezco, pero de sobra sé que estoy perdido. Si he de hacer algo para salvarme tendrá que ser transponiendo la Sierra Morena y metiéndome en Castilla. Por aquí se me ha vuelto el santo de espaldas.

Y efectivamente así fue, cuando el bandido vio que ya ningún santo le iba a proteger sus espaldas en su Andalucía natal decidió trasponer Sierra Morena y partir hacia Castilla, probablemente con la intención de marchar a Valencia y desde allí embarcarse hacia América. Pero el 31 de agosto de 1907, aproximadamente a las dos de la tarde, Pernales y el Niño de Arahal, compañero inseparable en sus últimas correrías, se toparon de frente con la muerte, dejando truncado para siempre su sueño americano.

Con la muerte de Francisco Río González comienza la leyenda de Pernales, y con ella, intentando preservarla y difundirla entre aquellos que la quieran conocer, iniciamos hace más de doce años el proyecto de esta Ruta senderista. Al mismo tiempo pretendemos dar a conocer, con la excusa de la leyenda del bandolero, los extraordinarios paisajes de nuestras sierras albaceteñas de Alcaraz y Segura, sus rincones más escondidos y hermosos, así como todas aquellas costumbres, historias y leyendas que se guardan desde hace mucho tiempo entre sus gentes, modificando para ello su recorrido año tras año.

En esta XIII Ruta del Pernales partiremos el día 7 de octubre desde la carretera de Riópar Viejo para llegar a Vianos, tras ascender a El Almenara y pasar por El Escorial, situado junto al río del mismo nombre, antiguo refugio del Centro Excursionista de Albacete. El día 8 bajaremos de nuevo al curso del Escorial, para visitar seguidamente las ruinas de El Santo y llegar a Alcaraz, donde cantaremos junto a la tumba de Francisco Ríos González, Pernales, el famoso romance que Manolo Luna compuso sobre la historia del bandolero.



Francisco Ríos (à) Pinales

## RIÓPAR-VIANOS

Comenzaremos a andar desde el cruce de la carretera de Riópar Viejo con el camino que lleva a la Fuente Grande y al Gollizo, aunque enseguida cogeremos una pista forestal que nos sube por La Tobica a la carretera Comarcal 415 Riópar-Alcaraz, cerca del collado de las Crucetillas. Cogeremos desde allí una vía de saca de madera que nos llevará entre pinos negrales mezclados con salgareños a una senda, siguiendo ya el camino de gran recorrido GR-66, por la que llegaremos a las ruinas del cortijo de Miguel Serrano y poco más tarde, por un estrecho barranco a los mismos pies del Almenara, el pico más alto de la Sierra de Alcaraz con 1.798 metros de altura. Ascender a la cumbre será sólo cuestión de unos quince minutos, con paciencia y prudencia, debido a que la senda de ascensión se pierde en algunos lugares.

Su toponimia está en la palabra árabe “al-manara” que traducido al castellano quiere decir “el lugar de la luz”. Y efectivamente, el Almenara es un privilegiado lugar para recoger los primeros rayos del sol madrugador del amanecer, que tintan de oro su desnuda cima cuando todavía los cercanos valles se encuentran sumidos en la penumbra. Además es un excelente mirador para otear el anchuroso y casi infinito horizonte de la sierra albaceteña y las vecinas sierras de Jaén, por un lado, y las llanas tierras del Campo de Montiel, por el otro. El Almenara, junto a su hermano menor el Almenarilla, el Pico de los Machos, la Piedra del Grito, etc., forma parte de una larga crestería que presenta suaves accesos por su parte sureste, pero con una infranqueable muralla rocosa con afiladas aristas por el noroeste. Por estas cimas existía una antigua vía pecuaria por la que pasaban antaño los ganados trashumantes.



**El Almenara, techo de la Sierra de Alcaraz con 1.789 metros de altitud**

Al este del Almenara queda el Calar de la Osera, lugar donde antiguamente abundaban los osos, como así lo indica su nombre y como lo decía el Libro de la Montería del rey Alfonso XI. Incluso los habitantes de Paterna cuentan una leyenda sobre un enorme oso que tenía su guarida en esta montaña en la que escondió a una muchacha que había secuestrado. Según dicen los paternereros, el oso se había enamorado locamente de la joven, pues frecuentemente la veía lavar la ropa junto al río, por lo que decidió secuestrarla y llevarla a su cueva. Los mozos de Paterna, atraídos al lugar por los gritos de la joven, intentaron liberarla, aunque todos los intentos fueron en vano, pues el oso cuando partía colocaba una piedra de gran tamaño a la entrada de la gruta. Pero en cierta ocasión el

plantígrado dejó una pequeña abertura en la entrada de su guarida al colocar la roca, circunstancia que fue aprovechada por un cazador que pasaba por allí para liberar a la muchacha. Cuando el oso regresó encontró la puerta abierta y vio con gran pena que la joven se había marchado. La rabia que sintió le hizo dirigirse a Paterna y comenzar a lanzar enormes pedruscos contra la población de los que cuentan que aún quedan los golpes en algunas paredes.

Desde el Almenara bajaremos a la fuente del Pino de los Muchachos, llamada así porque, según cuentan, dos jóvenes que andaban por aquellos parajes fueron sorprendidos por una fuerte tormenta una tarde de verano. Los muchachos se refugiaron del aguacero que se desató en un gran pino que allí había, pero quiso la desgracia que un rayo cayera sobre ellos dejándolos completamente fulminados.



Dejándonos caer por el barranco, desde esta fuente del Pino de los Muchachos llegaríamos a Cortijo Tortas por el llamado Barranco del Ciervo, por donde corre el arroyo de Las Hoyas, que tiene su nacimiento en la misma fuente del Pino de los Muchachos. El recorrido es realmente extraordinario, con una vegetación exuberante que envuelve completamente una senda por la que a duras penas se puede

avanzar. Abundan los pinos salgareños, las zarzas que castigan con sus afiladas espinas, torviscos machos de diminutas florecillas blancas, helechos, eléboros fétidos, arces, narcisos silvestres, violetas, primavera, hiniestas, agracejos, espinos y acebos, numerosos acebos de gran tamaño que en invierno aparecen adornados con sus pequeños frutillos de color carmín. En fin, todo un paraíso botánico, lugar hermoso donde los haya, aunque en otros tiempos había que tener cuidado con un pequeño rebaño de toros bravos que pastoreaba Joaquín, más conocido como “el Chiqui”.

Tal vez haya que seguir teniendo cuidado aún con la encantada, que según cuentan se apareció a un hombre de Paterna. Dicen que el hombre cogió tal miedo, después de ver a esta fantástica ninfa vestida de blanco, que se marchó del pueblo y no regresó hasta muchos años después. Incluso algunos cuentan haberla visto no hace mucho tiempo por encima de unas rocas.

Siguiendo en todo momento el GR-66 llegaremos a pie de la Piedra del Grito, para bajar a la pista forestal que desde Zapateros lleva al puerto del Barranco, dirección, esta última, que seguiremos. Sin embargo cogeremos enseguida una pista que conduce por la izquierda hasta la carretera comarcal C-415, a unos cinco kilómetros de Vianos, aunque nosotros nos desviaremos hacia las casas de El Escorial por una apenas perceptible senda, que va siguiendo el apenas perceptible curso del río y más tarde se transforma en una pista.

El Escorial, cuyo significado, según el diccionario de la Real Academia de la Lengua es el sitio donde se han echado o se echan las escorias de las fábricas metalúrgicas, posiblemente porque antiguamente se recogieran en este lugar las escorias de las Reales Fábricas de Alcaraz, o de la más cercana fábrica de hojalata de Salobre, es hoy un edificio en ruinas. Muestra una antigua restauración, con paredes enyesadas y armarios y suelos arreglados, posiblemente cuando estuvo en uso por los miembros del Centro Excursionista de Albacete antes de crear el refugio de La Pumarica.



Panorámica de la Sierra de Alcaraz

Desde El Escorial llegaremos a la carretera comarcal C-415, que seguiremos durante unos centenares de metros hasta tomar un camino por la derecha que nos baja al río Escorial. Continuaremos por este camino durante un kilómetro, aproximadamente, para girar hacia la izquierda, ya por el camino que desde Paterna nos lleva a Vianos, dejando definitivamente el GR-66. En este lugar es preciso tomar aire, pues hay que salvar una dura cuesta, en cuyo ascenso habrá que resollar en más de

una ocasión antes de llegar a su cumbre, desde la que ya será coser y cantar antes de llegar a Vianos. En Vianos cenaremos en el Hogar, donde Ángel nos tendrá apañada una sopa castellana y una carrillada en salsa. Además, Ángel prepara por encargo todo tipo de arroces y comidas típicas como el ajo mulero, las gachas, el ajo pringue, el rabo de toro, los gazpachos manchegos, diferentes tipos de potajes y cualquier otro guisado que se le encargue.



Tejo milenario (Torca de los Tejos, Ruta del Pernaes 2016)

## VIANOS-ALCARAZ

Desde Vianos seguiremos el camino que, entre las elevaciones de la Fuente de la Cañada y la Cabeza del Terrero, nos lleva de nuevo al valle del río Escorial, al que bajaremos por una pequeña senda. Desde el curso del río, junto a una presa que lleva el agua a Los Batanes, vamos a tomar un camino que nos sube hasta las ruinas de El Santo, lugar hoy de recogida de ganado.



Mirador de los Chorros (Ruta del Pernaes 2016)

Este lugar, según conjeturan algunos historiadores, quizás sea el Alcaraz Viejo citado en algunas crónicas de la Edad Moderna, pues allí se encuentran los restos de lo que fue un poblado visigodo de cierta importancia, aunque todavía no se han realizado estudios arqueológicos. También existen unas tumbas excavadas en la roca, que han sido completamente expoliadas, a las que tal vez pertenezcan algunas estelas funerarias con inscripciones visigóticas halladas en el subsuelo de la iglesia de San Miguel de Alcaraz. En el siglo XIII algunos vecinos de esta población descubrieron unas estatuillas o “santos” de piedra de donde seguramente viene la denominación del lugar. Cerca de las tumbas se pueden ver unas ruinas seculares, con muros construidos en sillería, que aparecen coronados por bonitos arcos góticos y separados por finas pilastras. Las ruinas posiblemente pertenezcan a alguna antigua edificación conventual, o tal vez a un hospital que sirvió para recaudar fondos con los que redimir cautivos cristianos en poder de los musulmanes.



Desde El Santo bajaremos por una serpenteante senda a El Batán, donde hay restos de un antiguo batán y una pequeña central eléctrica. Desde allí cogeremos la carretera de La Mesta dirección a “*La muy noble y leal*” ciudad de Alcaraz, título otorgado por los Reyes Católicos por el apoyo a su causa en la guerra de sucesión que mantuvieron con Juana la Beltraneja. Antes de comer en el restaurante Alfonso VIII, rey conquistador de la fortaleza a los árabes, visitaremos la tumba de Pernaes en el cementerio de Alcaraz, que guarda el epígrafe de su nombre y el de Antonio Jiménez Rodríguez, el Niño de Arahál, a pesar de que los restos de este último fueron retirados por su familia para darles cristiana sepultura en su pueblo natal.



Cruz del Pernaes (Ruta del Pernaes 2016)

¿Pero quién era realmente Pernaes?

¿Qué fue lo que le llevó a echarse al monte y ponerse al margen de la ley?

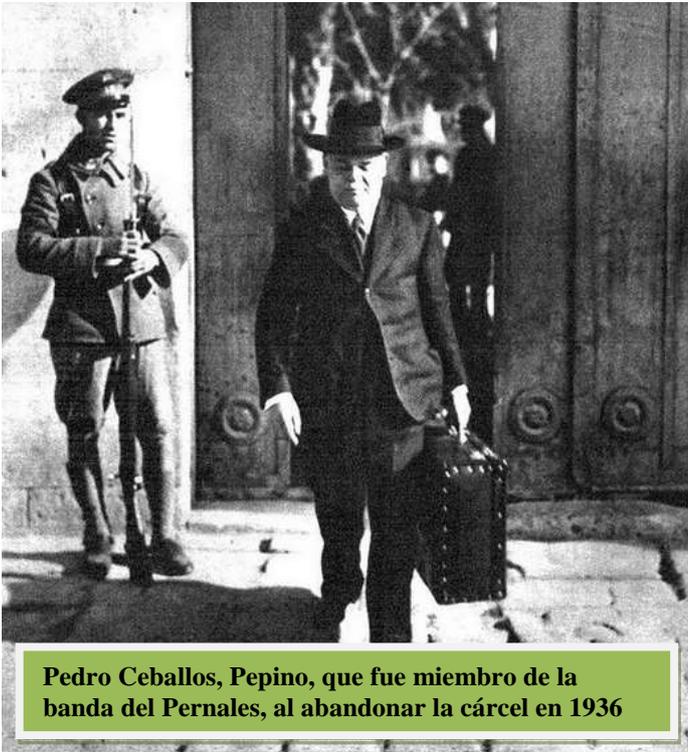
¿Realmente era tan cruel como decían algunos autores? ¿O por el contrario era una persona amable y generosa que robaba a los ricos para repartir entre los pobres?

Constancio Bernaldo de Quirós y Luis Ardilla dicen en su libro “El bandolerismo andaluz” que Pernaes se había lanzado al bandolerismo para satisfacción de sus instintos agresivos ilimitados. Su primer hecho sonado fue intentar el secuestro del hijo de un propietario de Estepa a quien había servido de muchacho de pastor, lo que le revela ya por entero –continúan Quirós y Ardilla–. Atávico, regresando al secuestro cuando nadie le practicaba; refractario a todo convencionalismo, faltando al compromiso tácito de no perjudicar a sus paisanos estepeños. Su rostro frío, implacable: su mirada de vidrio o de acero, lanzada por unos ojos minúsculos que contrastan con las dimensiones exageradas de su boca y mandíbula. Hasta el abundante mechón de pelo de su peinado rudimentario y la frente, que denota siempre el pensamiento de los hombres, revelan en él el desdeñoso de la civilidad y de las costumbres, el hombre de presa dispuesto siempre a caer sobre sus semejantes en el instante fácil.

Con todo no le faltaron rasgos de vengador, inspirados, sin duda, por el espectáculo de la tragedia andaluza, que era familiar desde el nacimiento. A veces, siguen estos autores, funcionó de distribuidor equitativo de la riqueza, robando para distribuir una parte del botín entre los pobres que solía hallar en su camino: braceros de campiña, gentes de labor y dolor, unidos a la gleba como en los tiempos medievales.

Otras veces se erigió en justiciero inapelable, como sucedió con Macareno, encargado del cortijo de Los Hoyos de La Roda, a quien ató a un olivo y despellejó con su

navaja lentamente para vengar el envenenamiento que había sufrido por éste y del que escapó milagrosamente. Aunque no tuvieron la misma suerte su tío Antonio Ríos, el Soniche, ni Chorizo, que cayeron fulminados por la paella envenenada que preparó Macareno para matar a los bandidos y cobrar la recompensa ofrecida por las autoridades.



**Pedro Ceballos, Pepino, que fue miembro de la banda del Pinales, al abandonar la cárcel en 1936**

Desgarró con las espuelas la cara de un enemigo caído, de ahí el nombre de Pinales, que deriva de pedernales, por la dureza de sentimientos. Esta dureza se manifiesta igualmente al marcar a sus hijas con dos monedas incandescentes, según dicen molesto por su llanto continuo. Fue además violador en un cortijo de la Puebla de Cazalla, donde con el resto de su banda, tras desvalijar el cortijo, forzó a la mujer del cortijero, que poco antes les había preparado de comer, amenazando con una navaja a su hijo para conseguir su sumisión y sometimiento a sus deseos.

Como se ve, según cuentan estos autores, una auténtica joya nuestro bandolero.

Pero sus crueles modales de tiempos iniciales cambiaron al adquirir fama.

Hay un antes y un después en la vida del

Pinales.

Cuando se sabe famoso, olvida estos abusos y estas tropelías y, aunque no deja de inspirar un miedo terrible a todo el que se ve ante él, se vuelve generoso con la gente. Sabe que su vida depende de que nadie lo denuncie, de que sea protegido por los campesinos y gañanes con quienes se encuentra. Incluso terratenientes ilustres, como el poeta Fernando Villalón y el torero Antonio Fuentes lo protegen, olvidando los inicios crueles del bandolero. La gente del campo ve en él al héroe, al hombre valiente y salvador que se enfrenta a los poderosos, a quienes desbalija para darles una ayuda a ellos, ayuda que nunca rechaza cuando se la solicitan, de ahí la fama de robar a los ricos para dar a los pobres.

El Comandante Rafael García Casero, que fue miembro de la Guardia Civil durante quince años, hace una relación en “Caciques y ladrones” de hasta 133 bandidos en Estepa. ¡Y decía que se había quedado corto!

Cuenta Casero que el pueblo de Estepa, donde residió entre 1902 y 1907, debió ser en la primera década del siglo XX el paraíso del delito consentido y organizado. Dejando a un lado algunas causas del bandolerismo en Estepa, dice Casero, como el aislamiento del pueblo, la falta de caminos y ferrocarril, la principal causa del alto índice de delincuencia en estos pueblos era el caciquismo. El cacique era realmente –según Casero– el jefe de la partida y el alma de todo. El cacique es amo de todo y humilla la ley y se opone a la justicia, tiene la cabeza en el Parlamento, ostentando un acta robada, arrancada a la miseria de los más por el impudor de los menos. El cacique –continúa Casero– protege al bandolero, le ofrece opulentas comilonas y cacerías en sus fincas para celebrar el buen éxito de alguno de sus audaces robos perpetrados por dichos criminales. Incluso es capaz de sacarlo de la cárcel si cae preso, como posiblemente pasaría con Pinales en la cárcel de La Campana, de donde escapó sin que se sepa cómo.

No sabemos si lleva razón el comandante Casero al culpar a los caciques de la subsistencia del bandolerismo en Estepa, y siempre hay que tener en cuenta su visión

partidaria de la historia de Pinales. Pero sí es cierto que fue lejos de esta comarca cuando Pinales y el Niño cayeron abatidos por la Guardia Civil, cuando ya no había nadie en la tierra que los protegiera. Bien es verdad que en la zona por donde actuaban, desde Morón a Lucena, desde Osuna a Puente Genil, pasando por Marinaleda, Alcolea, El Rubio, Estepa o Marchena, la Guardia Civil había puesto coto a sus andadas y lo acechaba detrás de cada rincón del camino, detrás de cada piedra y detrás de cada olivo. El 31 de mayo de 1907 la banda de Pinales sufre un percance en Las Navas del Moro, cerca de Villafranca de Córdoba, donde cae abatido por la Guardia Civil Antonio López Martín, el llamado Niño de la Gloria, y es capturado Juan Muñoz, el Canuto.

**El bandolerismo en Andalucía**

## LA MUERTE DEL "PERNALES"



**El "Niño del Arahal"**  
Único acompañante del «Pinales» en sus últimas correrías y que ha sido muerto el día 31 del pasado por la Guardia civil en la sierra de Alcaraz

**E**l día 31 del mes pasado fueron muertos por la Guardia civil los bandidos 'Pinales' y 'Niño del Arahal' en las lomas que forman parte de la sierra de Alcaraz. Sobre los detalles del hecho han publicado los periódicos diferentes versiones; pero, según la que en el momento en que escribimos parece más verídica, habría ocurrido de la manera siguiente.

A eso de las nueve de la mañana del día citado, los dos bandoleros pasaron á caballo por las inmediaciones de la cortijada de Bellotar, cerca del pueblo de Villaverde, y fueron vistos por un sobreguardia, Gregorio Romero, del distrito forestal de Bienservida. Por los trajes, que no eran los de aquella región, y porque los dos jinetes iban por fuera de camino, á pesar de ser aquel terreno muy quebrado, indujeron en sospechas al sobreguardia, que inmediatamente se encaminó á Villaverde para comunicárselas al juez municipal. Esta confidencia dió por resultado que varios vecinos del pueblo, que conocían perfectamente los alrededores y la sierra de



**Antonio López Martín**  
(a) Niño de la Gloria  
Muerto por la Guardia civil en un encuentro que tuvo con la partida el día 31 de Mayo último en sierra Morena

Quizás por ello estos versos de García Lorca:

Córdoba.  
Lejana y sola.  
Jaca negra, luna grande,  
y aceitunas en mi alforja.  
Aunque sepa los caminos  
yo nunca llegaré a Córdoba.  
Por el llano, por el viento,  
jaca negra, luna roja.  
La muerte me está mirando  
desde las torres de Córdoba.  
¡Ay qué camino tan largo!  
¡Ay mi jaca valerosa!  
¡Ay que la muerte me espera,  
antes de llegar a Córdoba!  
Córdoba.  
Lejana y sola

Pinales decide entonces, junto a su amada Concha Fernández Pino, Conchilla la del Pinales (Encarna la llama Quirós), más aún cuando ésta da a luz en julio una niña, que aquellos aires se han vuelto ya irrespirables para él, por lo que parte junto a Antonio Jiménez Rodríguez, el Niño del Arahal, hacia Valencia. Como le había dicho a Fernando Villalón en su encuentro en la finca de la Rana, decide trasponer la Sierra Morena y partir hacia Castilla, aunque la muerte lo esperaba en Las Morricas, término de Villaverde de Guadalimar, un 31 de agosto de 1907, tras la denuncia del guarda forestal Gregorio Romero Henares.

No sólo fue Romero Henares el único colaborador en la captura y muerte de Pinales, y quizás tengan alguna razón aquellos que dicen que fue Esperanza García, “la Esperanzaca”, la que también denunció a Pinales. En un recorte de periódico de la época se dice que la recompensa por la muerte del Pinales fue de 6.000 pesetas, que fue entregada por el ministro de la Gobernación, D. Juan de la Cierva, al gobernador civil de Albacete, quien la debía distribuir entre los paisanos que contribuyeron a su captura. El guarda forestal Gregorio Romero recibió 2.500 pesetas, cantidad nada desdeñable en aquella época. Los prácticos César Campayo, Pedro Marín y Tomás López, que acompañaron a la Benemérita, recogerían cada uno 500 pesetas, mientras que Francisco García, Sebastián Puerta, Matías Campano, Antonio López, José Rodríguez y Esperanza García recibieron 250 pesetas cada uno.



Es verdad que Esperanza García, la Esperanzaca, era sólo una cría, y que la noticia a los guardias de que dos sospechosos se hallaban por la zona hasta El Sequeral, donde se encontraba el grupo comandado por el segundo teniente de la Benemérita Juan Haro López, la llevó el alguacil Eugenio Rodríguez Campayo, enviado por el juez municipal Miguel Serrano, tras la denuncia de Gregorio Romero. Pero quizás, cuando el río suena tanto, alguna agua ha de llevar, más aún con esa recompensa de 250 pesetas que recibió la Esperanzaca, cantidad nada fútil hace un siglo.

Muerto el hombre, abatido el bandido, de muerte violenta, como diría Manuel Fernández y González: “*vestido, calzado y sin sacramentos*”, nace la leyenda, una leyenda

que se extiende rápidamente por las Sierras de Alcaraz y que lleva a muchos autores a hablar del Pinales en sus obras, y no sólo aquellos que tratan el tema del bandolerismo. Así encontramos a Pinales en obras de Blasco Ibáñez, Jacinto Benavente, Lorenzo Silva o Eduardo Zamacois, por citar sólo unos pocos.

Para el ensayista madrileño Julio Caro Baroja, Pinales fue el último bandolero popular español, pues si hubo otros bandoleros tras su muerte, ninguno de ellos fue tan popular ni captó la atención entre el campesinado y las autoridades, ni tuvo tanta fama como Pinales.

En cuanto al romance del Pinales, son diferentes las versiones que encontramos: tenemos la versión de Manuel Luna, la del Nuevo Mester de Juglaría, la del Grupo Tradición de Albacete, la del Grupo Tardón de Alcaraz, la de la Julia León, la Vicente San Pedro, la de la Ronda de Motilleja... e incluso la propia de nuestro amigo José García Lanciano, uno de los iniciadores, junto a Paco Noguero, Gerardo González y el que suscribe de esta ruta. Incluso hay un grupo flamenco que ha compuesto una obra dedicada al Pinales, la Cantata del Pinales, en la que se alaba al bandolero estepeño a quien se califica como “*el bandido de los pobres*”. Incluso llegamos a encontrar en Internet un estudio jurídico penal sobre el romance del Pinales, en la que se analizan todos los delitos que pudo cometer según la letra de este romance popular.

¿Mereció Pinales tantas citas?

¿Merece Pinales tener un lugar entre los bandoleros más célebres españoles?

El comandante García Casero dice en “*Caciques y ladrones*” que Pinales era un tipo vulgar en Estepa, señalado como corredor de rescates, como autor de pequeños hurtos de un borrego o una fanega de aceitunas que vendía para jugar su importe en una de las timbas o garitos de la población. En Estepa –continúa Casero– nunca gozó de fama de valiente, juzgándose poco hombre, pues se cuenta que en más de una cuestión personal no respondió como requerían las ofensas que se le hicieron.

Pero tras el crimen cometido en la persona de Macareno y el robo y violación en el cortijo del término de Cazalla, le hizo comprender la conveniencia de no hacerse odioso a los campesinos, siempre según nos cuenta García Casero. Pinales necesitaba el apoyo de estos campesinos para burlar a sus perseguidores, por lo que se vuelve espléndido con braceros y gañanes y cortés con los hacendados a quienes robaba. Esta nueva conducta es el fundamento y origen de su fama de generoso y distribuidor de la riqueza entre los humildes.

Sus robos fueron copia exacta uno de otro, incluso en la cantidad pedida, que pocas veces pasó de mil pesetas, conformándose siempre con lo que le dieron de menos. Pero fueron éstos tan continuados, con tanto escándalo público, con una campaña tan fuerte de la prensa contra el Gobierno, que éste se vio precisado a concluir con el bandido por cualquier medio, por lo que se dispuso la concentración de más de dos mil guardias civiles de los distintos Tercios de España en la zona. Estas fuerzas, sumadas a las de las Comandancias de Sevilla, Cádiz, Córdoba, Málaga y Jaén, formaron un verdadero ejército que acechaba a Pinales en cada cortijo y en cada rincón de la campiña.

Casero cuenta en su obra que Pinales y el Niño de Arahal llegaron el día 30 de agosto a la provincia de Albacete por el Calar del Mundo, uno de los picos más elevados de Sierra Morena, aberración geográfica que contribuye también a hacer errar a Florentino Hernández Girbal, biógrafo de Pinales y de los principales bandoleros españoles. Cuenta luego el comandante benemérito que cayeron el 31 por la Sierra de Alcaraz, encontrándose con el guardamontes Gregorio Romero en El Bellotar, por lo que es probable que vinieran de Onsares (Siles). A nuestra provincia pasarían por el Collado de las Lagunillas, situado junto a la Peña del Cambrón, una de las más impresionantes elevaciones de la provincia de Albacete, un calar, quizás confundido con Casero, o con quien le contara la historia, con el Calar del Mundo, aunque nada tiene que ver, evidentemente con los Montes Marianos o la

Sierra Morena, cuyas primeras estribaciones en la provincia de Albacete las hallamos en la Sierra del Relumbrar, cerca de Villapalacios.

Cita también Casero en su *“Caciques y ladrones”* que el alcalde de Villaverde, tras mandar aviso a la Guardia Civil de que dos sujetos sospechosos andaban por la zona, mandó a seis hombres a la sierra con apariencia de leñadores para averiguar el paradero exacto de los mismos. Así supo por uno de sus mandatarios que Pinales y Niño del Arahál habían estado en el Cortijo de las Quejas, identificado con el cortijo del Arroyo del Tejo, donde compraron longaniza, huevos, pan y vino y cebada para los caballos, con cuyas provisiones se habían ido a sestear al pie de un nogal próximo a una fuente. Este tiempo que perdieron sesteando, este sueño serrano, fue fatal para los bandidos y vital para facilitar su captura, pues la distancia entre los guardias en El Sequeral y ellos era suficiente para que hubiesen escapado.



Inocente García García, un hombre que feneció longevo hace unos meses, vivió durante muchos años en el Cortijo del Arroyo del Tejo, donde vivía también su tía Esperanza García, la Esperanzaca. Su padre tenía 22 años de edad aquel 31 de agosto de 1907 cuando Pinales y el Niño de Arahál fueron abatidos por la Guardia Civil en Las Morricas. El padre de Inocente, que se llamaba Andrés García Cano, dijo a su hijo que Pinales y el Niño no habían pasado por el cortijo del Arroyo del Tejo, sino por La Casica, hoy un suntuoso edificio construido en lo alto de la sierra, pero en aquella época un pequeño refugio de pastores. Detrás de la Casica hay una pequeña era donde antiguamente había un nogal, bajo cuya sombra comieron Pinales y el Niño del Arahál la que iba a ser su última comida. Desde allí emprendieron la marcha por un camino, muy mal conservado hoy día, que lleva al Prado de la Rosinda y de allí a Las Morricas, donde emboscados se hallaban prestos con sus fusiles el cabo Villaescusa y el guardia Segovia.

La Guardia Civil fue fundamental para acabar no sólo con Pinales, sino con el bandolerismo en general. Contribuyeron también a este fin el telégrafo y el ferrocarril, que facilitaron las comunicaciones y la localización y captura de los malhechores. La Guardia Civil es un cuerpo de naturaleza militar, muchos de sus miembros reclutados en las filas del ejército, como lo fueron el segundo teniente Juan Haro López y el guardia Segovia Cuartero.



Tumba del Pinales, cementerio de Alcaraz

En la hoja de servicios del segundo teniente Juan Haro López podemos leer que era natural de Balazote, de 1,70 metros de estatura. Era sargento del Ejército de Tierra en 1892 hasta su ingreso en la Guardia Civil como guardia de segunda clase un año más tarde. Como cabo de la Guardia Civil y más tarde como sargento, empleo al que asciende por méritos de guerra, participa en la campaña de Cuba, donde permaneció hasta la pérdida de la isla en 1898. El 12 de septiembre de 1907, tras la muerte de Pinales y el Niño de Arahál, se le concedió la cruz de primera clase de la Orden del Mérito militar con distintivo rojo pensionada, lo que también se cita en la hoja de servicios de este oficial.

También en la hoja de servicios del guardia Andrés Segovia Cuartero podemos leer que había nacido el 8 de julio de 1879 en Chinchilla y que su altura era de 1,62 metros. Su ingreso en el ejército se produjo en 1898 y un año más tarde obtenía el empleo de cabo por elección. En 1903 ingresó en la Guardia Civil, participando como tal en la muerte del Pinales, por la que es condecorado con la cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo, pensionada mensualmente durante su permanencia en el servicio con 7,50 pesetas premio que también obtuvieron el cabo Calixto Villaescusa y el resto de los guardias que participaron con el teniente Haro en la muerte del bandolero. Segovia alcanzaría el empleo de Sargento, con cuyos galones aparece retratado en una fotografía del Museo del Bandolero de Ronda.

En fin, valiente o cobarde, criminal o justiciero, ruin o generoso, hace ya ciento diez años que murió Pinales y su responsabilidad criminal quedó extinguida el día de su ejecución en Las Morricas. Después de tantos años, sus delitos estarían prescritos y sus penas, si se hubiesen impuesto, ya estarían cumplidas y canceladas, por lo que no vamos a entrar si con esta Ruta del Pinales queremos o no ensalzar a ningún ladrón o criminal, o, por el contrario, a alguien generoso con los menesterosos.

La leyenda del bandido generoso sigue viva y seguro seguirá viva por luengos años. Para nosotros esta leyenda, y las diferentes historias que se cuentan del bandolero, ha sido la excusa perfecta para realizar dos jornadas senderistas y recorrer a la vez algunos de los más hermosos lugares de la Sierra de Alcaraz, lugares que tenemos intención de difundir y promocionar con este proyecto .

El alma campesina y bandolera de Pinales seguirá vagando por los campos andaluces de Sevilla, Jaén, Málaga y Córdoba pidiendo redención por los asaltos y robos cometidos durante sus andanzas bandoleriles, buscando los caminos que conducen a la eternidad. O quizás andará todavía “pidiendo una ayuda de 1.000 pesetas”, que los caciques y propietarios de Estepa, Osuna, Marinaleda y El Arahál entregarán sin rechistar para evitar males mayores.

En nuestra provincia de Albacete queda como testimonio del Pinales su tumba en el cementerio de Alcaraz, arrinconada en un apartado rincón del camposanto, y en el lugar de su muerte, en Las Morricas, a pocos kilómetros de Villaverde de Guadalimar, un panel explicativo sobre su vida y muerte y un puñado de piedras, que han ido depositando los caminantes, arrieros, pastores, labradores y demás gente del campo que por allí han pasado durante los ciento diez años que hacen desde su muerte.

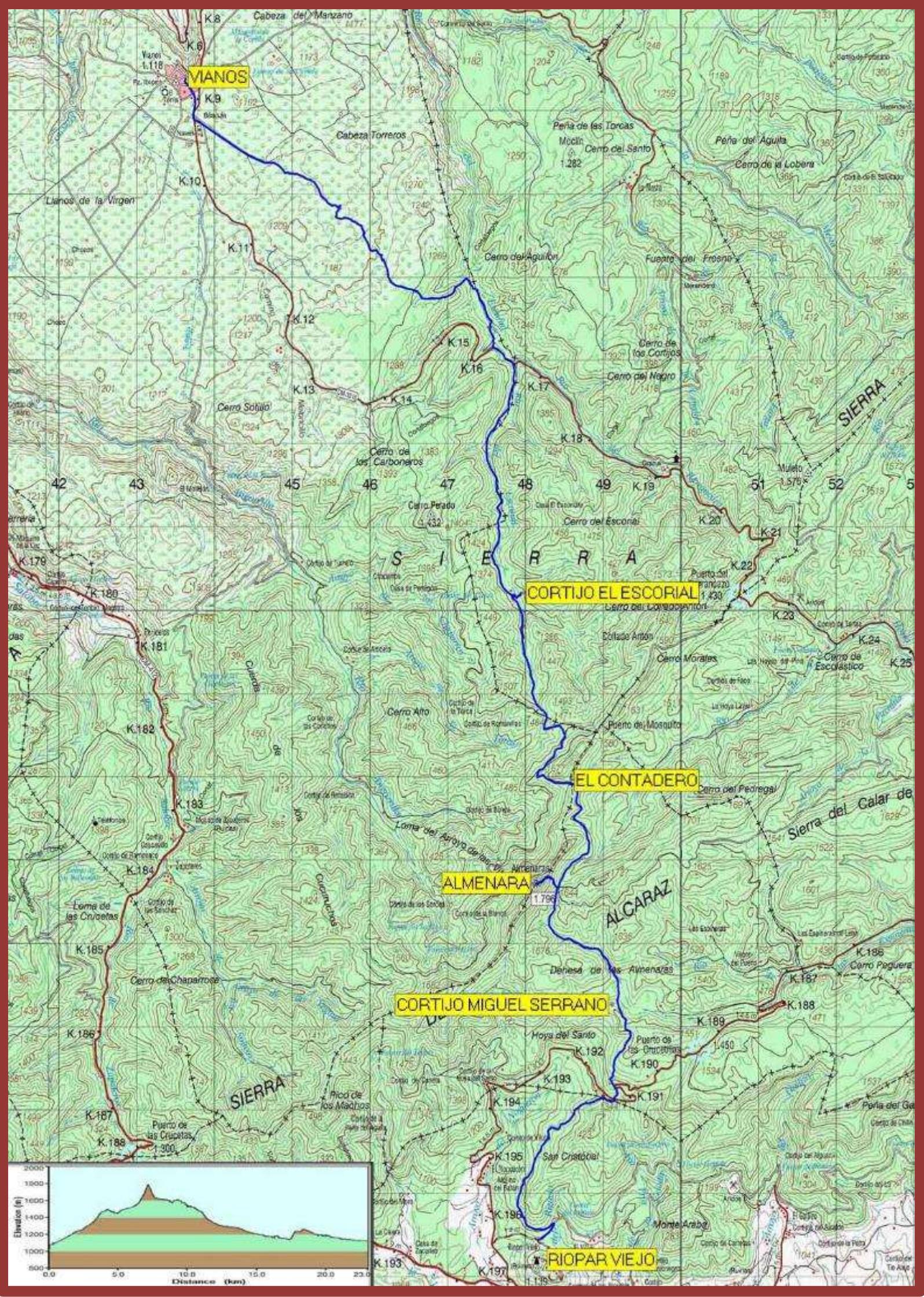
Por toda la Sierra de Alcaraz aún se canta esta copla, que la fama se ha encargado de extender por cada valle, por cada peña y por cada rincón de nuestra sierra:

Ya mataron al Pinales,  
ladrón de Andalucía,  
el que a los ricos robaba,  
y a los pobres socorría.

## ROMANCE DEL PERNALES

En la provincia Albacete,  
en la Sierra de Alcaraz,  
mataron al Pernaless,  
también al Niño del Arahal.  
Destino suyo ha sido  
el ser extraños por estas tierras,  
el preguntarle a un guarda  
cual es el camino que lleva a la sierra.  
El guarda les indicó el camino  
y a Villaverde se ha encaminado,  
y al llegar al señor juez  
le cuenta lo que ha pasado.  
El señor juez al momento  
mandó llamar a la Guardia Civil,  
todas las fuerzas que haya  
para la sierra tienen que salir.  
Salieron dos de a pie,  
tres de a caballo,  
con un guía y un asistente,  
y a la cabeza hacía  
que iba un bravo teniente.

Al saltar las cordilleras  
a los bandidos el alto les dio,  
y a los muy pocos momentos  
el Niño al suelo cayó.  
Pernaless le dice al Niño  
dame la mano, vamos a ellos  
no hay que temer,  
si no me matan esta mañana  
un gran recuerdo han de tener.  
A los muy pocos momentos  
Pernaless al suelo caía,  
los cadáveres en un carro  
a Bienservida los conducían.  
El pueblo entero lloraba  
con mucha pena y dolor,  
de ver a los dos bandidos  
cruzados en un serón.  
Pernaless en toda su vida  
no ha matado a ningún hombre,  
el dinero que robaba  
lo repartía entre los pobres.



**VIANOS**

**CORTIJO EL ESCORIAL**

**EL CONTADERO**

**ALMENARA**

**CORTIJO MIGUEL SERRANO**

**RIOPAR VIEJO**

